

La Guirnalda Polar

La Redvista Electrónica de Cultura Latinoamericana en Canadá
Los Tesoros Culturales del Mundo Hispanohablante

LA CORONELA

Cuento por Gonzalo Martré

Mira, Viejo, te hice el arroz con leche que tanto te gusta, con su canela y sus pasitas, y a los niños les hice flanes, de esos de cajita, pues ya ves, para los otros se necesita la olla express y como no hemos podido sacarla del Monte, pues no hay de tu tía. Los muchachos se pusieron recontentos, pues tomaron harta leche de la Alpura que ya ni recordaban a qué sabe, pues la de la Liconsa, no es que sea mala, pero como que tiene otro sabor; y luego una ni puede ir a la cola a las cinco de la mañana y los pobres se van a la escuela la más de las veces sin su lechita. Y la Alpura, bueno, pues sabe diferente, pero también cuesta mucho, lo del gasto no alcanza para comprar diario de esa, setenta pesos el litro, no más figúrate, se me irían trescientos cincuenta pesos diarios en eso, qué más quisiera, dos litros para los niños por la mañana porque como no tenemos refri ni modo de guardarla, no llega a la noche, aunque dicen que la Alpura aguanta hasta tres días sin refri, pero a mí ya se me ha echado a perder y mejor no. Y como la quieren subir otra vez está bien escasa, en la única parte donde la venden es en La Pilarica, que está no cerca, ahí empezando Nezayork, pero como le entregan poca, el dueño se aprovecha y si no llevas pan, Viejo, no te vende. ¡con lo caro que está! Cualquier bizcocho te vale tres a cinco pesos y bolillos, ¡esos nunca hay!, casi no hace pan blanco y apenas lo saca se acaba y como ya los niños y tú mismo, Viejo, tenían más de dos meses de no probar la leche, ni siquiera Liconsa, pues me hice la intención de comprar unos tres cartoncitos de la Alpura y apenas te fuiste a la fábrica yo también salí con el Andresito, ya vez que nunca salgo sola, sé que a ti no te gusta, y ay vamos los dos llegando como al cuarto para las siete a La Pilarica, acababa de descargar el camión de la Alpura y había una cola relarga para entrar a la panadería y comprar la leche, pero el dueño quería que todo mundo llevara pan, aunque no lo necesitara, que si con veinte de pan tenías derecho a un litro de leche, y con treinta a dos y si con cuarenta a tres y no vendía más de cuatro litros por cabeza ¡qué poca! Y todas las viejas mis compañeras estábamos hablando de lo abusivo del panadero y las más cercanas a la puerta le gritaban de cosas y, bueno que me salgo de la cola y con Andresito de la mano hago bola en la puerta a gritar ¡queremos leche no más!, entonces que el abusivo panadero cierra la puerta y nos dice que por escandalosos ni leche ni pan hasta que guardáramos orden y formáramos de vuelta la cola, éramos al rato como unas cien viejas y los del camión de la Alpura no más se reían de las cosas que le gritábamos al panadero, porque ahí estaban en el puesto que se pone en la parada del camión, almorzando su atole con tamales y risa y risa y eso me dio mucha muina, jodidos esos, de qué se tenían que reír si son iguales a nosotras, chofer y dos macheteros no son de la alta para burlarse, no son quién, y le digo a la Queta, la del ocho, que andaba junto conmigo, aprovechemos que las viejas están alborotadas para bajarles la leche a esos, que dejaron la puerta de atrás abierta y, entonces que comienzo a gritar ¡juntensé, juntensé! Y que me sigue la Queta, ya vez que es bien chaparrita, pero brava la endina, gritona como chachalaca en brama y luego me rodearon la Chela y la Güera que no son dejadas y me dijeron: estamos con usted doña Obdulia y al grito de: ¡leche para nuestros hijos, leche! nos juntábamos más y más y los del camión Alpura seguían riéndose de nosotras y se agarraban abajo haciéndonos señas groseras diciéndonos que ahí tenían leche de sobra y tons corrí al camión y detrás de mí se dejaron venir las viejas y la Güera se subió conmigo y comenzamos a jalar las cajas que como son de plástico, no pesan mucho y las orillábamos y fue cuando los de la Alpura quisieron meterse, pero ya el camión estaba rodeado, la Queta me cuidaba al Andresito y desinfló las llantas delanteras y los de la Alpura corrieron a La Pilarica para llamar por teléfono a la patrulla, pero el panadero no abría porque pensaba que también iríamos a quitarle su pan y no me lo vas a creer, Viejo, pero en menos que te lo estoy contando vaciamos el camión de la Alpura y a mí no me pasó nada porque todas las viejas de la cuadra me esperaron fajándose las enaguas, para que ni a mí ni a la Güera Angélica nos fueran a perjudicar los de la Alpura y ya en bola nos retiramos y yo me traje mis quince litrotes, que no más, porque pesas riarto y son estorbosos, y nos cooperamos las de aquí para comprar una barra de hielo y cada una marcamos nuestros cartones y los pusimos en unas tinas todas juntas para que nos duren cuando menos cuatro días. Ora me dicen aquí la Coronela.

Anda, come, no llevas ni la mitad.

Raro que no le entres al arroz con leche y pasitas que te hice, Viejo, ¿Se te fue el hambre?

Este Documento es parte de una publicación literaria por parte de:

- "La Guirnalda Polar"

Redvista Electrónica de Cultura Latinoamericana en Canadá

Redvista es: (una "revista" que se publica en el internet)

- Número de la Publicación: 149

- Título de la Publicación: De "Las Hijas de Circe" y Carlos Fuentes: Gonzalo Martré

- Titulado: LA CORONELA

- Género: Cuento

- Autor: Gonzalo Martré

- Año: 2009

- Mes: abril

- URL: <http://lgpolar.com/page/read/591>

Este número también contiene los siguientes documentos:

- Autoentrevista

Entrevista por Gonzalo Martré

<http://lgpolar.com/page/read/588>

- La bella provinciana

Cuento por Gonzalo Martré

<http://lgpolar.com/page/read/589>

- LA DIVA

Cuento por Gonzalo Martré

<http://lgpolar.com/page/read/590>

- LA CORONELA

Cuento por Gonzalo Martré

<http://lgpolar.com/page/read/591>

- MUJER DE MAGIA VERDE

Cuento por Gonzalo Martré

<http://lgpolar.com/page/read/592>

- Las emperatrices de Puerto Vallarta

Cuento por Gonzalo Martré

<http://lgpolar.com/page/read/593>

- Mujer de sangre azul

Cuento por Gonzalo Martré

<http://lgpolar.com/page/read/594>

- La estrella

Cuento por Gonzalo Martré

<http://lgpolar.com/page/read/595>

- La señora de la calle Poe

Cuento por Gonzalo Martré
<http://lgpolar.com/page/read/596>

- La embajadora
Cuento por Gonzalo Martré
<http://lgpolar.com/page/read/597>

- Las barrenderas
Cuento por Gonzalo Martré
<http://lgpolar.com/page/read/598>

- La dentista
Cuento por Gonzalo Martré
<http://lgpolar.com/page/read/599>

- La Virgen
Cuento por Gonzalo Martré
<http://lgpolar.com/page/read/600>

- "La región más transparente" de Carlos Fuentes: autopsia tardía
Artículo por Gonzalo Martré
<http://lgpolar.com/page/read/620>